

el Havel y en el Mecklenburgo, realizado ya una vez, es abandonado después del año 983. Evidentemente no había interés material, por cuanto no era posible todavía colonizar la región vanda.

Por lo tanto, no debe aducirse este argumento del descuido en la colonización oriental si se quiere desacreditar la política de los primeros emperadores alemanes. Se hubieran reído —y los hubieran acompañado en su risa todos sus contemporáneos— del que hubiese querido aconsejarles el abandono de las coronas lombarda y romana y de todos los tesoros italianos, para conquistar los pantanos y los arenales eslavos. Existía la necesidad de la conquista. (Un estado de guerreros como el antiguo alemán debe conquistar, si quiere mantener su carácter y su fuerza; el imperialismo es el símbolo de estos primeros tiempos, en todos los países; lo tienen también los ingleses y los franceses; aquéllos poseyeron a veces más de la mitad de Francia y no quisieron desprenderse de ella durante tres siglos, y los segundos marcharon bajo la bandera de la Cruz, para fundar soberanías y principados en Oriente). Si Alemania, como digo, debía pensar en conquistas, tal como se encontraba la situación, era Italia entonces el objetivo natural.

Toda expansión razonable se mueve en la dirección de la menor resistencia y de la mayor ganancia, como el agua que corre cuesta abajo. Ambas condiciones juntas ofrecía Italia en ese momento: el obstáculo era tan pequeño como crecida la ganancia. Por lo tanto, la conquista de Italia, la fundación del imperio romano-alemán, significan en las circunstancias indicadas las metas de una política acertada.

He insistido algo sobre este tema y no creo que tenga que hacer la menor justificación. Se trata en efecto de un

fenómeno que imprimió su sello a toda la antigua historia alemana, y que es indispensable comprender, si se quieren concebir con claridad los comienzos de la vida estatal de nuestra nación. Es además un hecho político que hasta el día de hoy —desgraciadamente— figura como el más brillante de los que le han salido bien a la nación alemana.

Desearía haber logrado dar algunas indicaciones que permitan seguir la idea que llevó a nuestros antepasados por este camino, sin que sea necesario considerarlos más insensatos que a los hombres de generaciones posteriores.

El Imperio Alemán alrededor de 1050

